CONOCIENDO A JESÚS

Y esta es la vida eterna:
que te conozcan a ti, el único
Dios verdadero, y a Jesucristo, a
quien has enviado.

– Juan 17:3

David Malel

Conociendo a Jesús

Introducción

Hace aproximadamente tres meses, comencé una meditación sobre la persona de Job, a la que nombré “Conociendo a Job”. Quiero confesar que, durante esa meditación, el Espíritu Santo en ocasiones me instaba a que debía realizar un escrito y llamarlo “Conociendo a Jesús”. A pesar de que, obviamente, en la vida de Job está claramente reflejado el conocimiento de Dios, el hecho de poner semejante título me aterraba.

Trataré de explicar el porqué de mi temor. Considero que la persona de Dios excede todo conocimiento y razonamiento humano; por tanto, atribuirse un conocimiento de esta naturaleza parecería de gran presunción, incluso con el riesgo de caer en soberbia, altivez o rebelión.

La humildad consiste en el reconocimiento de lo que somos frente a Dios; en esa realidad, no me siento digno ni siquiera de mencionar Su Nombre. Sumado al temor a equivocarme, a decir o escribir algo que tal vez esté plagado de ignorancia, dentro de mí surgía una negativa clara y convincente.

Entonces, ¿qué me hizo cambiar de opinión? En realidad, no he cambiado de opinión; solo que, obedeciendo a la voz del Espíritu Santo, voy a compartir mi experiencia personal, aclarando desde ya que este escrito no pretende ser: “un estudio”, “una guía”, “una meditación”, “una enseñanza” y menos aún una revelación completa de los infinitos aspectos de Dios.

Toda la eternidad no será suficiente para conocer a Dios, y creo que esta declaración no es una exageración; más bien ilustra la diferencia entre el Creador y su creación.

Dicho esto procederemos a compartir con temor y temblor, “Conociendo a Jesús”. El escrito se dividirá en dos partes, en la primera parte examinaremos el término “conocer” y veremos hasta qué punto es posible conocer a Jesus.

En la segunda parte, intentaremos desarrollar ese conocimiento revelado, con la intención de acercarnos a nuestro Señor.

Conociendo

Comenzaremos desglosando el término “**conociendo**”, el cual, según la Real Academia Española, es un gerundio, que en realidad corresponde a todos los verbos que terminan en “-ndo”, indicando un presente continuo.

El verbo es **"conocer"**; decimos "conociendo" porque no hemos terminado o llegado al fin, valga la redundancia, de “conocer”.

El diccionario nos muestra una definición de "**conocer"** cómo:

- Averiguar, por el ejercicio de las facultades intelectuales, la naturaleza, cualidades y relaciones de las cosas.
- Entender, advertir, saber, echar de ver.
- Otra definición nos dice que el conocimiento es: entendimiento, inteligencia, razón natural. **Es la facultad del ser humano para comprender, por medio de la razón,** la naturaleza, cualidades y relaciones de las cosas.

Esta definición del diccionario es muy acertada y puede ayudarnos a obtener un contexto para el uso de este verbo. Sin embargo, veremos que omite y deja fuera lo más importante de nuestro tema: el conocimiento **espiritual**, el cual no llega a través del intelecto, la razón o el estudio.

Me gustaría destacar dos aspectos con respecto a la definición:

El primero es que el verbo puede utilizarse en términos de “entender o conocer” las cosas que nos rodean.
Por ejemplo, el estudio de los seres vivos a través de la ciencia, mediante la biología, lo denominamos “medicina”; y el estudio de los astros, “astronomía”. La microbiología, espectroscopía, ultramicroscopia, son ejemplos de cómo un mismo sujeto puede ser estudiado por distintas ciencias.
Otro ejemplo similar lo encontramos en la química y la física, que estudian los mismos objetos desde aspectos y cualidades distintas: una mesa, un músculo, pueden ser analizados tanto por la física como por la química. Lo mismo ocurre con otros estudios sobre la naturaleza en general.

También se aplica a las personas, o a nosotros mismos, como el “conocimiento de uno mismo”, a través de la psiquiatría, la psicología, o cualquier estudio de investigación relacionado con este hecho, como la antropología, la historia, la filosofía o la sociología.

La segunda observación es que el término “conocer”, enfocado en nuestro propósito principal (que trata del conocimiento de una persona: Dios), no encaja completamente en la definición, ya que esta establece que el conocimiento es “por el ejercicio de las facultades intelectuales”.

Basándonos en la definición y en la experiencia, veremos a lo largo de este escrito que, contrario a todos estos estudios —como por ejemplo la psicología, donde la teoría y la especulación filosófica preceden a la práctica—, esto nos lleva a pensar que dicha definición se queda corta.
Porque, como seres espirituales, existe un conocimiento espiritual que la definición no contempla ni aplica.

Trataremos este verbo considerándolo sólo en el contexto que nos interesa para este tema; por tanto, debemos detenernos un momento para profundizar en el término "conocer".

Como veremos, lo aplicamos cotidianamente y damos por hecho que sabemos utilizarlo; sin embargo, creo que hay mucho más en juego de lo que podemos percibir a simple vista cuando se trata de **conocer a Jesús**.

“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?
*y entonces les declararé: **Nunca os conocí**, apartaos de mí, hacedores de maldad”.*
Mateo 7: 21, 23

“**Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos, él respondiendo os dirá: **No sé

de dónde sois. *Entonces comenzaréis a decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste. Pero os dirá:* ***Os digo que no sé de dónde sois;*** *apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad."*
Lucas 13: 25, 27

Jesús habló estas palabras en el contexto del reino de los cielos, dejando en claro que no habrá entrada allí para aquellos a quienes Él no conozca.

¡Un momento! ¡Aquí hay una contradicción! Si Jesús es Dios, y Dios es omnisciente, omnipotente y omnipresente, ¿cómo es que no los conoce?

Bueno, como vemos, sí los conoce porque dice que son "hacedores de maldad", y para poder juzgarlos de esta manera, eso significa que sí los conoce.

Entonces, ¿por qué dice Jesús: "**no os conozco**", "**no sé de dónde sois"?**

La respuesta a este dilema se encuentra en el término o verbo "conocer" y sus muchas dimensiones, las cuales haremos bien en analizar, ya que, como vemos en estos pasajes de la Escritura, Jesús nos habla de que nuestra salvación depende de ello.

¿Qué? ¡Un momento! ¿Nuestra salvación y vida eterna dependen de conocer a Jesús?

El conocer a Jesús es el resultado de nuestra fe. Nosotros creemos, por lo tanto, nos arrepentimos, nos volvemos a Dios y, por su gracia, **comenzamos a conocerle.**

Pero vamos por partes.

Veamos, con ejemplos simples, cómo usamos indistintamente el verbo "conocer", para notar las diferencias.

Supongamos que le pregunto a mi esposa:
—¿Conoces al vecino de la casa que tiene un árbol grande?
Ella responde:
—Sí, es un señor mayor, de pelo blanco, y camina con un

bastón.
—¿Hablaste alguna vez con él?
—No.
—¿Sabes su nombre?
—No.
—¿Sabes con quién vive?
—No.
—¿Sabes si él te conoce a ti?
—No, no lo sé.

Bueno, aquí tenemos una declaración de "conocer" que, según la definición que vimos, es aceptable. Pero que no nos satisface del todo cuando vemos que hay respuestas faltantes a ciertas preguntas y juzgamos que “**no lo conoce**”. Esto se debe a que la definición no establece una medida o parámetro del conocimiento.

Otro ejemplo muy común es cuando preguntamos a alguien o nos preguntan:
—¿Conoces a tal cantante?
—¿O a tal actor?
—¿O a tal famoso?
Generalmente respondemos:
—Sí, lo conozco.

Yo digo: ¿de verdad?

En realidad, debería responder: "Sé cosas de este actor, pero no lo conozco". Sin embargo, no respondemos de esa forma porque consideramos que quien pregunta entiende, o se da por entendido, que solo he visto al actor y me he enterado de cosas de su vida, pero el actor ni siquiera sabe que existo.

Aun así, utilizamos el verbo "conocer".

Cuando se trata de Jesús, muchas personas cometen el mismo error: piensan que, por saber cosas sobre Jesús, ya lo conocen. Podríamos decir que una cosa es conocer a Jesús y otra es conocer de Jesús o sobre Jesús.

En el pasaje de la Escritura que vimos anteriormente, podemos entrever que se trata de personas que conocían de Jesús. Usaban Su Nombre para sanar enfermos, predicar Su Verdad,

echar fuera demonios e incluso llamaban a Jesús "Señor, Señor".

También sabían dónde estaba la puerta de entrada, lo que indica que tenían entendimiento de todas estas cosas, pero la respuesta de Jesús fue: **"no os conozco".**

Hermanos amados, aquí tenemos una gran advertencia. Es tiempo de comprender la diferencia entre los ministerios, los dones y los talentos, los cuales debemos cultivar, honrar y usar para la gloria de Dios. Pero esto no debe interferir nunca con nuestro conocimiento de Dios.

Los hombres del pasaje anterior conocían verdades sobre Jesús y ministraban, e incluso tal vez se atribuían títulos como evangelistas, profetas, pastores o maestros. Pero abandonaron lo más importante: conocer a Jesús y ser conocidos por Él.

Los ministerios son dignos de honor, pero no son el parámetro que establece la medida de la relación entre Dios y el hombre.

De hecho, Dios primero se relaciona con el hombre, y luego le asigna un ministerio, es decir, un "servicio". ¡Pero permitidme un poco de atrevimiento! ¿Y qué de aquellos hermanos que no han tenido grandes (visibles) ministerios?

Abraham, un gran hombre de Dios, la Escritura nos dice:

"Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios."
Hebreos 11: 8, 10

Este pasaje de la Escritura se encuentra en el libro de Hebreos, en el Nuevo Testamento, y creo que la lista sería extremadamente larga para ilustrar lo que intento destacar.

Notemos que el resumen de la vida de este patriarca de la fe no menciona todas las proezas que hizo en el Nombre del

Señor, sino su obediencia, su esperanza y su fe (en Aquel a quien conocía).

En cuanto a su hijo Isaac, su único, el de la promesa, la Escritura nos relata muy pocos pasajes de su vida, pero todos ellos son muy reveladores.

Isaac no realizó grandes proezas; se limitó a:

"*Y venía Isaac del pozo del Viviente-que-me-ve; porque él habitaba en el Neguev. Y había salido Isaac a meditar al campo, a la hora de la tarde; y alzando sus ojos miró, y he aquí los camellos que venían."*
Génesis 24: 62,63

Me conmueve hasta las entrañas pensar en este bebé tan deseado y esperado, por Abraham y Sara, prometido por Dios para lograr una descendencia tan grande y numerosa como la arena que está junto al mar.

Isaac hecho ya hombre, no estaba predicando, ni echando fuera demonios, ni sanando enfermos; sino que venía de un profundo encuentro con Dios en el pozo del "Viviente-que-me-ve" y salió al campo a meditar.

"Y volvió a abrir Isaac los pozos de agua que habían abierto en los días de Abraham su padre, y que los filisteos habían cegado después de la muerte de Abraham; y los llamó por los nombres que su padre los había llamado."
Génesis 26: 18

Consideremos el simbolismo y la importancia de los pozos de agua en zonas desérticas. Donde había un pozo de agua, podíamos asegurar que habría vida, tanto para los habitantes como para los animales y la vegetación.

Imaginemos la diferencia y el cambio que ese pozo traería a la zona: el sequedal se transforma en vergel, los huesos de

animales muertos por la sed, son reemplazados por ganado correteando o pasteando, y los habitantes, con sus tiendas, sus labores, sus mujeres y niños, están activos y ruidosos. El contraste entre lo sombrío y muerto, con lo alegre y vivo, es brutal.

Isaac, al igual que nosotros, es el hijo de la promesa; él solo debía abrir los pozos que su padre había abierto previamente. Nos corresponde beber de Aquel que nos ofrece el agua "viva", la que quita la sed. De este pozo emanan la sabiduría, la inteligencia y la vida eterna.

Su Nombre es Jesús, y debemos conocerle aún más. Él es el pozo del Viviente que nos ve; cuando llega a nuestra vida, vivifica nuestro espíritu y transforma nuestro interior, cambia nuestro lamento en baile, y como dice Isaías:

“El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya.”
Isaías 61: 1,3

Conoce a los que en Él confían

*“Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y **conoce** a los que en él confían.”*
Nahúm 1: 7

Al comenzar este escrito, asumí que tú ya conoces a Jesús, pero no estoy capacitado para saber si eso es correcto; por tanto, ahora asumiré que sabes de Jesús, pero no le conoces. Entonces, comenzaremos por el principio.

Dios es tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Creó al ser humano a Su imagen y semejanza, y otorgó al hombre la elección de permanecer en Su presencia (esto es, en la presencia de Dios) o comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal y ser igual a Dios (en autonomía), lo cual traería como resultado la separación.

“El día que de él comieres, ciertamente morirás”, entendiendo claramente que la muerte es separación de Dios.

El hombre comió del fruto, murió espiritualmente al quedar separado de Dios.
“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.”
Romanos 5: 12

Sin posibilidades de volver atrás, sin salida, sin salvación, la humanidad entera se encuentra apartada de Dios, imposibilitada de acceder a Su presencia, a Su gloria, a Su conocimiento. No hay obras, ni ruegos, ni ofrendas, nada que pudiéramos hacer para revertir esta situación, pero gracias a Dios que existe un PERO…

“… de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”
Juan 3: 16

El sacrificio expiatorio es que Dios Hijo (Jesús), que no tenía pecado y por tanto no debía morir, murió en nuestro lugar, resucitó y ahora, por la fe en Él, tenemos vida espiritual y vida eterna.

Todas estas verdades las puedes aprender intelectualmente a través de estudios teológicos, adquiriendo información sobre doctrinas bíblicas e incluso preparándote en seminarios, etc.

Pero hay un camino aún más excelente: el de la experiencia personal.

Hay una historia en la Escritura que ilustra la necesidad de agregar una experiencia personal a nuestro entendimiento, nos la ofrece el apóstol Juan en el capítulo tres de su evangelio.

Veamos:

"Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.
Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?

Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.
Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto?

Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto? De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio. Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?
Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo.
Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna."
Juan 3: 1, 15

Cuando Nicodemo se acercó a Jesús, notemos que le dice "sabemos" que has venido de Dios, Nicodemo habla en nombre de otros que no están presentes, viene por la noche para no ser visto, y basa su **"sabemos"** en señales y prodigios.

Pero la salvación es personal, Dios no salva en manada, Jesús inmediatamente lo confronta con la realidad, en otras palabras, le dice, si tú, Nicodemo, no has pasado por esta experiencia de nacer de nuevo no me puedes conocer.

Nicodemos comienza a luchar con un concepto que no sólo desconocía, pero que también estaba alejado de su intelecto, tratando de razonar se vió envuelto en el ridículo de interpretar que tendría que volver al vientre de su madre.

" no te maravilles de que te dije; os es necesario nacer de nuevo"

Me parece escuchar al Señor decir:
Nicodemo, estas asumiendo que me conoces, esto porque escuchaste sobre mí y las obras que realizo, está bien, este

razonamiento intelectual te lleva a deducir que no soy del maligno sino que vengo de Dios.
Ahora tienes que entender que hay una experiencia espiritual que te permitirá conocerme a mi. Para ser parte de mí, tienes que nacer de nuevo, y tú siendo maestro en Israel ¿no sabes esto?

Nicodemo imposibilitado por su intelecto cuestiona ¿cómo un hombre adulto puede volver al vientre de su madre, y nacer de nuevo? Jesús le explica que lo nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espiritu, espiritu es.

Luego, no solo le revela cómo sucede esto, en forma alegórica, usando algo invisible como el viento, el cual, a pesar de que no lo vemos ni entendemos, sería absurdo negar; también le profetiza de qué manera moriría para el cumplimiento de las Escrituras.

Nicodemo era conocedor de la historia; tal vez, muchas veces enseñando a las multitudes, compartió el relato de cómo Moisés levantó la serpiente, y todo aquel que alzaba su mirada hacia ella era salvo.

Ahora, Jesús, frente a él, le revelaba que aquello era una figura de lo que sucedería pronto con el Mesías, el Rey de Israel.

Ahora bien, **si tú deseas conocer a Jesús**, debes: reconocer que eres pecador, arrepentirte volviendo a Dios, creer que Jesús murió por tus pecados, creer que Jesús se levantó de los muertos y ahora vive, y recibirlo como Salvador y Señor de tu vida.

“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.”
Romanos 6 : 23

“por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios,”
Romanos 3: 23

“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;”
Romanos 5: 1

“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”.
Romanos 8: 1

Conocer, entonces, va más allá de recolectar información intelectual. No estoy declarando que nuestro intelecto o razonamiento no sean partícipes en esta tarea; más bien, lo que estamos comprendiendo es que, para conocer a Dios, debemos estar vivos espiritualmente, porque Dios es Espíritu. Claramente para ello debemos nacer de nuevo.

Jesús es la imagen del Dios invisible

“Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación”.
Colosenses 1: 15

Si sólo nos quedáramos con el relato de los evangelios sobre la vida de Jesús, estaríamos conociendo, por así decirlo, una imagen de la humanidad del Señor y no llegaríamos a su esencia misma.

Como en el caso de Nicodemo, quien, al ver a Jesús, razonaba que tenía que venir de Dios, pero no podía conocer que estaba frente a Dios, incluso sabiendo que la Escritura en Isaías lo llama "Emanuel", Dios con nosotros, escritura que seguramente Nicodemo conocía bien.

Ahora bien, basado en lo que venimos viendo, tomaré el riesgo, tal vez acertado o equivocado, de hacer una evaluación: el verbo "conocer" lo utilizamos indistintamente cuando enfatizamos tener mucha información o cuando nuestra información es superficial sobre esa persona.

La Escritura nos revela que hay un conocimiento que trasciende la información y hace referencia a un conocimiento espiritual que llega por parte de Dios directo a nuestro **"corazón".**

Aquí nos encontramos con una interrogante, la Escritura declara:

*“Engañoso es el **corazón** más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?”*
Jeremías 17: 9

Sabemos que el corazón es un órgano importante de nuestro cuerpo, pero la Escritura, en esta y muchas ocasiones, lo utiliza como símbolo de nuestra alma, nuestra esencia, donde fluyen nuestros sentimientos, nuestros pensamientos y donde se ejerce la acción de nuestra voluntad.

Teniendo en cuenta esto, la Escritura nos dice que tenemos dificultad para conocernos a nosotros mismos e incluso va más allá, declarando que nuestro corazón es engañoso y perverso.

¿Es esto correcto? ¿Tengo dificultad para conocerme a mí mismo? ¿Es mi corazón engañoso? Si no puedo conocerme a mí mismo, ¿es posible llegar a conocer a otros?

Fuimos creados a imagen de Dios; a pesar de ser seres finitos, nuestra capacidad de razonamiento (pensamientos), nuestros sentimientos y nuestra voluntad despliegan una gama abrumadora de condiciones y condicionantes.

En realidad, creo que podríamos compararnos a un laberinto, en el cual muchas veces nos encontramos totalmente perdidos, atascados e inmovilizados, sin saber si debemos ir al frente o a la retaguardia, confusos, en encrucijadas donde se nos hace imposible reconocer la salida.

Meditamos y maquinamos maldades, fraudes y venganzas; buscamos revancha, negando reconocer derrotas. Guardamos rencor y no perdonamos, desarrollamos codicia y avaricia, alimentamos pasiones, amamos, odiamos, sentimos empatía y carecemos de empatía en gran medida.

Juzgamos justa e injustamente, hacemos nuestra propia justicia, condenamos, nos justificamos y creamos nuestras propias reglas a fin de beneficiarnos.

Conocemos el bien y conocemos el mal, decidimos llamar a lo bueno malo y a lo malo bueno, llenamos interrogantes con absurdos, solo por el hecho de no vernos como inferiores. No

conocemos de dónde venimos, desconocemos para qué estamos en esta tierra y no sabemos hacia dónde vamos.

Vivimos como si nunca fuéramos a morir y las vanidades toman lugar de prioridad en nuestras vidas.

Nos llenamos de letras haciendo libros, fabricamos armas de destrucción para lograr la paz, para vivir sin guerras, quemamos esos mismos libros para luego escribir nuevos con las mismas filosofías, y la historia se repite.

Creamos obras de beneficencia para aplacar nuestra conciencia y poder sentir la ilusión de progreso o evolución. Otros recurrimos a religiones para ampararnos en buena "moral y ética".

Nos entretenemos en ideologías inútiles que solo confirman los intentos irracionales de encontrar soluciones a problemas insolubles. Esperamos con ansiedad la llegada de un evento solo para confirmar lo pasajero y fugaz que es el tiempo.

Algunos, empujados por la pobreza, terminan en riqueza, y muchos ricos terminan en pobreza; sabios en el lugar de los necios y necios ocupando los lugares donde debían estar los sabios.

Como un barco a la deriva, llevado por vientos, así el corazón del hombre está perdido, sin rumbo, sin propósito y destinado a perecer.

Jesús se levanta como un faro en tierra firme, alumbrando a la distancia para llevarnos a buen puerto. Allí seremos restaurados, equipados y guiados para cumplir con la función para la que fuimos creados.

Si un pequeño análisis de nuestra conducta humana no te alcanza para aceptar la condición engañosa y perversa de tu corazón entonces, estarías confirmando lo que Jesús revela en la Escritura. “¿quién lo conocerá?”

Para evitar el engaño de nuestro corazón, se erige la Escritura, como la palabra inspirada de Dios,

“Lámpara es a mis pies tu palabra, Y lumbrera a mi camino.”
Salmos 119: 105

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,”
2 Timoteo 3: 16

He aquí algunos pasajes de la Escritura que vienen rápidamente a mi mente en relación con el conocimiento que Jesús tiene de nuestra persona, a pesar de que una vez más la lista sería interminable:

*“Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque **conocía a todos,**”*
Juan 2: 24

*“**Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos**, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?”*
Mateo 9: 4

*“y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues **él sabía lo que había en el hombre”.***
Juan 2: 25

*“Jesús entonces, **conociendo los pensamientos de ellos**, respondiendo les dijo: ¿Qué caviláis en vuestros corazones?”*
Lucas 5: 22

*“Y Jesús, **percibiendo los pensamientos de sus corazones**, tomó a un niño y lo puso junto a sí,”*
Lucas 9: 47

*“Pero Jesús, **conociendo la malicia de ellos**, les dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas?”*
Mateo 22: 18

Estos versículos dejan en evidencia que Jesús es Dios, por lo tanto, todo lo conoce. Sin embargo, a los efectos del tema que nos atañe, el llegar a **conocer a Jesús,** me gustaría compartir dos pasajes de la Escritura que ilustran cómo se produce esta experiencia.

“Llegó, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de la parcela de tierra que Jacob dio a su hijo José; y allí estaba el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó junto al pozo. Era como la hora sexta. Una mujer de Samaria vino a sacar agua, y Jesús le dijo: Dame de beber. Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos.
Entonces la mujer samaritana le dijo: ¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? (Porque los judíos no tienen tratos con los samaritanos.)*
Respondió Jesús y le dijo: Si tú conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: «Dame de beber», tú le habrías pedido a Él, y Él te hubiera dado agua viva.
Ella le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo del cual bebió él mismo, y sus hijos, y sus ganados?*
Respondió Jesús y le dijo: Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed, pero el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente de agua que brota para vida eterna.
La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga sed ni venga hasta aquí a sacarla.*
Él le dijo: Ve, llama a tu marido y ven acá.
Respondió la mujer y le dijo: No tengo marido.
Jesús le dijo: Bien has dicho: «No tengo marido», porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; en eso has dicho la verdad.
La mujer le dijo: Señor, me parece que tú eres profeta.*
Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén está el lugar donde se debe adorar.

Jesús le dijo: Mujer, créeme; la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque ciertamente a los tales el Padre busca que le adoren. Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorarle en espíritu y en verdad.
La mujer le dijo: Sé que el Mesías viene (el que es llamado Cristo); cuando Él venga nos declarará todo.*
Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo.
Juan 4: 5, 26

Esta fascinante historia nos recuerda que El Señor tiene todo bajo su control y nada ocurre por casualidad o sin propósito.

La mujer Samaritana se acerca al pozo a sacar agua, tal vez como lo hizo miles de veces durante su vida, sólo que esta vez estaba destinado un encuentro que revolucionará su vida.

El Señor Jesús se revela a ella en términos espirituales pero usando lo cotidiano, ella en su ingenuidad no reconoce los códigos que Jesús usa para darle el mensaje, *"Dame de beber." 'Si tú conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: «Dame de beber», tú le habrías pedido a Él, y Él te hubiera dado agua viva."*

Así ocurre exactamente en nuestras vidas, Dios nos habla muchas veces y no desciframos el código, es que nosotros pensamos en términos terrenales y Él nos está diciendo cosas espirituales, por esta razón muchos dicen "no entiendo la biblia".

Hasta que ocurrió algo inesperado, *" Él le dijo: Ve, llama a tu marido y ven acá" Respondió la mujer y le dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: «No tengo marido»,*

porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; en eso has dicho la verdad."

El velo se corrió, este hombre "conoce lo íntimo de mi corazón". *"La mujer le dijo: Señor, me parece que tú eres profeta."*
¡Aleluya! unas pocas palabras más y el velo cayó por completo, Señor tu eres el Mesías! más tarde corrió a la ciudad a informar a todos:

"Entonces la mujer dejó su cántaro, fue a la ciudad y dijo a los hombres: Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo lo que yo he hecho. ¿No será este el Cristo? Y salieron de la ciudad e iban a Él."*

Esta es la experiencia necesaria, el encuentro con Jesús nos revela que Dios sabe del engaño de nuestro corazón, sabe de nuestras soledades, angustias y dolores, sabe de nuestra búsqueda infructuosa por la felicidad, sabe de nuestros pecados, errores y faltas, Él nos conoce y estamos desnudos delante de su presencia.

Pero en lugar de ser avergonzados nos ofrece el perdón y la posibilidad de conocerle a Él.

Otro pasaje que nos muestra el mismo principio es:

"Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret.
Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo bueno?
Le dijo Felipe: Ven y ve.
Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño.
Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces?

Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.
Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.
Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que estas verás. Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí en adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre.
Juan 1: 47, 51

Una vez más un Natanael incrédulo, escéptico, desconfiado, suspicaz, *"¿De Nazaret puede salir algo bueno?"*

Felipe con gran sabiduría no trata de convencerlo con argumentos, se limita a decirle *"Ven y ve"*. en otras palabras experiméntalo por ti mismo.

"Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño. Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.

Como cuando un volcán inicia su erupción el alma de Natanael saltó de su interior con regocijo *"¿De dónde me conoces?"* *"Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel."*

La convicción de la deidad de Jesús, el conocimiento de Dios, no llega a nosotros por información recopilada en nuestro intelecto, como vemos llega por un encuentro con Aquel que nos conoce y sabe de aquellos momentos cuando estamos bajo la higuera a solas con Dios.

Jesús nos enseña experimentalmente el verdadero significado de conocimiento cuando nos vemos o sentimos conocidos por Él. La palabra de Dios (Escritura) confirma nuestra experiencia.

Dios se acerca a nosotros cuando somos invisibles para los demás.
Lo que quiero expresar es que, cuando tú sientes soledad, no porque no haya personas a tu alrededor, sino porque interiormente sabes que no hay nadie que te comprende, nadie que entienda lo que estás pasando o sintiendo.

Soledad, porque existe un vacío en tu interior que nunca has podido llenar, a pesar de haber tratado de hacerlo por diferentes medios.

En esos momentos Dios se acerca y te revela que lo que nadie sabe de lo más íntimo de tí, tu salida y tu entrada, él la conoce.

“Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué,”
Jeremías 1: 5

Cuando te sucede esta experiencia la Escritura te confirma quién es Jesús, y los atributos que tiene Aquel que se acercó a tí. El órden del acontecimiento es crucial, primero experimentas y luego te informa, a veces te informa pero no llega al conocimiento hasta que lo experimentas.

El inicio

Conocer a Jesús comienza con la revelación de que Jesús me conoce a mí. ¿Y qué es lo que Jesús conoce de mí? Mi esencia, mi mente, mis pensamientos, mis sentimientos, mi voluntad, mi cuerpo; nada hay oculto a su presencia.

Y, en lugar de huir de Su presencia espantado y lleno de temor, me rindo ante Él en súplica por perdón.

Es en esta posición que Él me recibe sin rechazo, tal como estoy, “sucio”. Él me perdona, me lava y me concede la oportunidad de caminar hacia un horizonte nuevo.

Ahora, conocido por Jesús, me entiendo, llego a conocerme y me identifico con **Jacob**: soy embustero y mentiroso. **Como Moisés**, siento incapacidad para servir a Dios en cualquier propósito. **Como Gedeón**, lleno de cobardía, guardo el sustento en una cueva por temor al enemigo.

Como Pablo, fui asesino de la verdad (aunque por ignorancia). **Como Pedro**, en un corto lapso de tiempo entre el canto de un gallo, negué al Señor tres veces. **Como Sansón**, conociendo el poder de Dios, fui cautivado por la carne.

Como Lot, teniendo para escoger lo celestial, fui tentado por lo verde del valle. Huyendo **como Jonás**, deprimido **como Elías**, y realizando un censo **como David**, contando mis logros.

Aun así, todos ellos fueron perdonados, transformados y moldeados, y esto a través de Aquel que los conoce muy bien.

Tal vez pienses: "Está bien, Dios, Jesús, nos conoce muy bien, pero ¿de ahí a que nosotros podamos conocer a Jesús?"

Creo que la respuesta la encontramos en declaraciones de la Escritura como: “Enoc caminó con Dios…” o “Abraham fue llamado amigo de Dios.” Estas afirmaciones nos revelan que el conocimiento de Dios no es meramente intelectual, sino una relación profunda y personal.

“Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios.”
Génesis 5: 24

Es cierto, la declaración *"Enoc caminó con Dios"* tiene una simplicidad aparente, pero encierra una profundidad inmensa.

Caminar acompañado por alguien implica compañía constante, un compartir diario y sin prisas. Cuando sales a caminar con alguien, naturalmente surge un diálogo, y a medida que hablas, intercambias pensamientos, historias y experiencias.

Si no conoces bien a esa persona, empiezas a descubrir quién es. Y si ya la conoces, profundizas aún más en esa relación, abriendo nuevas facetas.

Del mismo modo, "caminar con Dios" implica un relacionamiento continuo, una vida en compañía y diálogo con Él. No se trata solo de un momento aislado, sino de una vida de comunión, donde a través de las experiencias diarias, llegamos a conocer más de Su carácter, Su voluntad y Su amor.

Enoc no solo caminaba físicamente, sino espiritualmente en sintonía con Dios, lo cual nos habla de una relación profunda, constante y transformadora.

“¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?”
Amós 3: 3

Es impresionante reflexionar sobre la profundidad de ese versículo de Amós 3:3, *"¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?".* Podríamos decir que la respuesta es tan obvia que no necesitamos contestar, pero la experiencia nos muestra que por alguna razón caemos constantemente en este error.

Caminar con alguien, y en este caso en particular, caminar con Dios, va mucho más allá de la actividad física o el simple hecho de estar acompañado. Requiere una sintonía, un acuerdo en el propósito, la dirección y el ritmo de la vida.

Cuando Enoc caminó con Dios, no solo estaban físicamente juntos, sino que compartían un acuerdo espiritual y una comunión constante.

Para que dos puedan caminar juntos, deben estar en armonía, y esto incluye aspectos como la dirección (¿hacia dónde vamos?), el liderazgo (¿quién marca el paso?), y el propósito de la caminata (¿por qué estamos caminando?).

Caminar con Dios significa estar alineado con Su voluntad, aceptar Su liderazgo, y ajustarnos a Su propósito, que siempre es mucho más elevado y profundo que nuestros planes personales.

Caminar con Dios es más que posible, es un llamado para cada uno de nosotros: estar en comunión con Dios a diario, ajustando nuestro corazón, pensamientos y acciones a los Suyos.

Lo más asombroso es que, a través de este caminar, Dios no solo nos permite conocerlo más profundamente, sino que Él también se revela a nosotros de maneras que transforman nuestras vidas.

¿Es esto posible? Absolutamente. Pero requiere entrega, fe y una disposición a caminar en Su ritmo y en Su dirección.

Para caminar con Dios es fundamental, la humildad y el reconocimiento de nuestra posición ante Él. Caminar con Dios comienza con un entendimiento claro de quién es Él y quiénes somos nosotros.

Dios es soberano, infinito, perfecto, y nosotros, Su creación, somos limitados, finitos, y profundamente dependientes de Su gracia. Este reconocimiento es clave para entrar en una verdadera relación con Él.

El primer paso en este caminar es **aceptar Su liderazgo**. En muchas ocasiones, queremos caminar con Dios pero a nuestra manera, con nuestras propias reglas o condiciones.

Sin embargo, la humildad consiste en reconocer que **Él es Dios** y, por lo tanto, **Él marca el rumbo**. Esto implica dejar de lado nuestra autosuficiencia, nuestro orgullo y nuestras propias expectativas.

"No os engañéis, Dios no puede ser burlado"

Gálatas 6:7

Este versículo es un recordatorio crucial. Si intentamos aparentar piedad o compromiso sin realmente rendir nuestro corazón a Él, al final del camino, nos enfrentaremos a la realidad de que Dios lo ve todo, y nuestras acciones y pensamientos no pueden esconderse de Su vista.

En ese sentido, la autenticidad es vital. **Dios busca corazones sinceros, que reconocen su necesidad de Él** y están dispuestos a caminar bajo Su guía, bajo su Señorío.

El peligro de no caminar genuinamente con Dios es claro: llegará el momento en el que **Él dirá: "No os conozco"** (Mateo 7:23). Esa es la mayor advertencia para quienes creen que pueden cumplir con lo externo sin transformar lo interno. No se trata solo de hacer cosas "para" Dios, sino de vivir **en** Él, conocerlo profundamente y ser conocidos por Él.

Caminar con Dios requiere una rendición diaria, un seguir Su paso, y una confianza en que **Su camino, aunque a veces difícil de entender**, es el mejor.

El acto de salir a caminar con Dios, exponiendo nuestras faltas y pecados, es una representación poderosa de lo que significa la verdadera comunión con Él.

En el ámbito espiritual, como **Dios es espíritu**, y a través del Espíritu Santo, **Él se comunica directamente con nuestro espíritu**. Esta relación espiritual trasciende lo físico y lo intelectual, pues se da en lo más profundo de nuestro ser.

Al caminar con Dios y entregar nuestra voluntad al Señor, entramos en un espacio de vulnerabilidad y humildad donde reconocemos la necesidad de Su gracia y perdón. Exponemos nuestras faltas y pecados, incluso aquellos de los que no somos conscientes, es un acto de rendición total.

Le pides a Jesús que, con Su sangre, te limpie y te purifique, lo cual refleja una confianza plena en Su poder redentor y en el sacrificio expiatorio que hizo por nosotros.

Es importante destacar que cuando salimos a caminar físicamente con Dios, nuestro cuerpo sigue funcionando en su entorno, esquivando autos y prestando atención a los obstáculos del camino, mientras **tu espíritu se conecta con Dios**.

Este es un ejemplo maravilloso de cómo podemos vivir en lo físico y lo espiritual simultáneamente. Aunque estemos en el mundo, nuestro espíritu puede estar en sintonía con Dios, buscando Su presencia y dirección.

Esta caminata se convierte en una **metáfora de nuestro caminar en la vida con Dios**. Nos enfrentamos a desafíos, obstáculos y distracciones, pero cuando nuestro espíritu está en alineación con el Espíritu de Dios, **nuestra perspectiva cambia**.

Dejamos de enfocarnos en lo terrenal y nos concentramos en lo eterno. El Señor nos purifica a través de la confesión y nos renueva por Su gracia.

Es en esos momentos de comunión con el Espíritu que experimentamos Su paz, **nos revela lo que está oculto en nuestro corazón**, y nos fortalece para seguir adelante en el camino que Él ha trazado para nosotros.

“Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.”
1 Corintios 2: 16

El apóstol Pablo nos enseña que **tenemos la mente de Cristo**. Esto significa que, al caminar con Dios, el **Espíritu Santo nos permite discernir los pensamientos y el corazón de Dios**, guiándonos más allá de lo temporal y visible hacia lo eterno e invisible.

En nuestras oraciones y pensamientos cotidianos, solemos enfocarnos en lo visible: las circunstancias, las dificultades, las preocupaciones. **Le exponemos nuestras luchas terrenales**, y aunque estas cosas no dejan de ser importantes para nosotros, Él nos recuerda que hizo provisión para todas nuestras necesidades.

Dios **nos invita a elevar nuestra mirada hacia lo invisible y eterno**. Él nos recuerda que **todo lo visible perecerá** y que lo verdaderamente valioso está en **lo eterno, lo invisible, lo que está en Su reino**.

Cuando el Espíritu Santo nos **revela las realidades invisibles**, **nuestros valores y prioridades cambian**, **ponemos a Dios en primer lugar**, en el centro de nuestras vidas, y todo lo demás se vuelve secundario. Ya no vivimos para acumular tesoros en la tierra, sino para invertir en lo eterno, **buscando primero el reino de Dios** (Mateo 6:33).

Este cambio de perspectiva es clave en el caminar con Dios. En lugar de quedar atrapados en lo pasajero y perecedero, **comenzamos a ver nuestras vidas desde la perspectiva eterna**. Lo que antes era de suma importancia —el éxito, las posesiones, las preocupaciones terrenales— ahora se desvanece, porque entendemos que todo eso tiene **fecha de caducación**.

Conocer la mente de Cristo nos lleva a vivir con una perspectiva celestial. **Sus pensamientos y sentimientos se revelan en nosotros**, y nos alineamos con Su voluntad. Esto no solo cambia la manera en que vemos el mundo, sino que nos transforma desde adentro hacia afuera.

Abraham fue llamado amigo de Dios.

"Dios nuestro, ¿no echaste tú los moradores de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la descendencia ***de Abraham tu amigo*** *para siempre?"*
2 Crónicas 20: 7
"Pero tú, Israel, siervo mío eres; tú, Jacob, a quien yo escogí, descendencia ***de Abraham mi amigo****."*
Isaías 41: 8

"Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y ***fue llamado amigo de Dios.****"*
Santiago 2: 23

La Escritura es clara: Dios es el Creador y nosotros, Su creación. Si perdemos esta perspectiva, el contexto de esta amistad se vuelve completamente erróneo y falso.

Permíteme explicarlo con un ejemplo cotidiano: el ser humano controla y domina al género animal; en su control y dominio, ha domesticado a algunos de ellos. Se suele decir que "el perro es el mejor amigo del hombre".

En cierta manera, esto es realidad; el perro tiene instintos como la fidelidad y la obediencia, de forma que el hombre se siente reconfortado por estos atributos y lo posiciona en la condición de amigo, a pesar de sus limitaciones.

La parte que debemos considerar es que el perro no pertenece al género humano, por eso tiene esas limitaciones.

Con Dios sucede algo similar en cuanto a nuestra condición: poseemos muchos atributos que coinciden con los atributos de Dios, gracias a que Él nos creó a Su imagen y semejanza. Y como si esto fuera poco, en la persona de Jesús tomó cuerpo de hombre, todo esto para hacer posible relacionarse con nosotros y pagar por nuestra deuda.

Pero la perspectiva correcta es que seguimos siendo Su creación y Él, el Creador.

Pongo en gran duda a aquellos hombres que dicen ser amigos de Jesús y, con liviandad, dan órdenes al Espíritu Santo o caminan desordenadamente."

“Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.”
Juan 15: 14
“Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer.”
Juan 15: 15

¿Podemos relacionarnos con Dios de forma que Él nos considere “amigos”? Tal como lo vemos en los versículos citados anteriormente la respuesta es un rotundo, si, pero notemos que quien determina esto es Jesús y ningún personaje de la Escritura se atribuye este título a si mismo.

El perro ama a su amo, festeja su presencia y se alegra cuando está con él, pero dudo que el perro se atribuya merecimiento alguno.

Pero lo interesante e importante es ¿cómo llegó Abraham a poder ser considerado amigo de Dios”. El secreto y la llave se encuentran en una palabra muy pequeña pero poderosa “fé” . Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia. Justificado por la fé, creyó y obedeció.

Sin duda el resultado de su fé fue su obediencia, pero si nos detenemos un momento para analizar su historia, veremos con claridad que cada encuentro de Dios con Abraham está cargado de reverencia, respeto, temor y humillación.

En su larga vida Abraham tuvo tres o cuatro encuentros personales con Dios, pero su diario vivir estaba colmado de comunicación directa con el Creador. Si en algo se destacaba Abraham era en su diligencia y una actitud admirable de total dependencia y esto porque Abraham **conocía** frente a quién estaba.

*"Yo soy el buen pastor; y **conozco** mis ovejas, y las mías me **conocen**, así como el Padre me **conoce**, y yo **conozco** al Padre; y pongo mi vida por las ovejas."*
Juan 10: 14,15

*"Y esta es la vida eterna: que te **conozcan** a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado."*
Juan 17: 3

*"porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han **conocido** verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste."*
Juan 17: 8

*"Padre justo, el mundo no te ha **conocido**, pero yo te he **conocido**, y éstos han **conocido** que tú me enviaste. Y les he dado a **conocer tu nombre,** y lo daré a **conocer** aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos."*
Juan 17: 25,26

Haríamos bien en leer con detenimiento el capítulo 17 del libro del evangelio según San Juan.

Jesús intercede por nosotros para revelarnos grandes misterios, entre otros nos dice en el versículo 3, *“Y esta es la vida eterna:* ***que te conozcan a ti****,”* Por supuesto dentro del contexto de que si conocemos a Jesús conoceremos al Padre y si conocemos al Padre también conoceremos al Espíritu Santo porque los tres son uno y uno son los tres.

El versículo 25 y 26 con claridad nos dice que el mundo no le conoce, como lo vimos anteriormente esto se debe a que no han creído y pasado por la experiencia del nuevo nacimiento. Me gozo al leer y experimentar esta verdad **“Y les he dado a conocer tu “nombre”, y lo daré a conocer aún”**, este acto de conocimiento es continuo y diría yo infinito.

Conclusión de nuestra primera parte.

Una vez más deseo destacar la importancia de conocer a Jesús.

Si quisiéramos o intentáramos hacer un manual de cómo conocerle, sería tan ridículo como querer indicarle a la Tierra como debe girar alrededor del Sol, o decirle a un árbol que debe hacer para crecer, o enseñar al león cómo cazar su presa.

Entendemos que hay una ley natural que se ocupa de que todo esto suceda sin nuestra ayuda. Así, considero que este escrito no puede ser una enseñanza y no pretendo en lo mínimo que lo sea, pero sí espero despertar la atención y el apetito para que juntos crezcamos en Su conocimiento.

Hasta el momento hemos visto que el conocimiento radica en una experiencia y no solamente en recopilación de información. Conocemos que Jesús es Dios dado que posee los mismos atributos que el Padre, omnipotencia, omnipresencia y omnisciencia.

Comprendimos que es posible tener una relación con Jesús gracias a Su obra redentora, Él, abrió el camino para que pudiéramos volver al Padre y en su gracia aún nos acerca de forma que podemos ser considerados por El “amigos de Dios”.

Para que cuando llegue el momento, el conocimiento de Jesús nos sostenga, cuando se levanten los mares de argumentos y las olas rompan en confusión. Cuando nuestra alma se encuentre en el bosque oscuro y perdamos toda orientación, cuando la muerte se presente como única alternativa.

Tendremos la certeza de que veremos cara a cara a nuestro Señor y Salvador, porque creemos en Sus promesas, caminamos junto a Él, conocemos Su Nombre y reconocemos Su voz. Todo esto porque Él nos conoce."

Conociendo a Jesús Segunda Parte.

En esta segunda parte, es mi intención que profundicemos en el conocimiento o mejor dicho en algunos aspectos de nuestro infinito Jesús.

La razón en escribir una segunda parte, es que si no pusiéramos en consideración lo dicho anteriormente, todo lo que trataremos en esta segunda parte será mera información, que no tendrá provecho alguno.

La Escritura nos revela los muchos nombres que podemos utilizar para referirnos a Jesús.

Debemos destacar que los nombres tienen un significado específico y no son dados al azar. Los nombres confirman la esencia de Dios; sus atributos, su carácter, su pensamiento, su obra, determina su misión, su propósito, revelan su corazón, sus sentimientos.

De modo que sería un buen comienzo acercarnos a algunos de los nombres del Señor para poder comprender su esencia.

Nombres de Dios

“ *Y dará a luz un hijo, y llamarás* ***su nombre JESÚS,*** *porque él salvará a su pueblo de sus pecados.”*

Mateo 1: 21

Jesús significa “Yahveh es Salvación” - Dios es Salvación- Salvación de Dios- Salvador. De esta forma queda determinado claramente su misión e identidad.

Con sus variantes el nombre Jesús lo podemos encontrar en Arameo, en el Hebreo, Griego y Latín. Sin profundizar en su etimología lo que nos interesa es que mantuvo su significado en las diferentes lenguas.

En el antiguo testamento se tradujo como Jo´sue en el nuevo testamento como Je´sús.

“He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo,
Y llamarás ***su nombre Emanuel,”***
Mateo 1: 23

Su significado es “Dios con nosotros”

“*Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el* ***Cristo****, el Hijo del Dios viviente.”*
Mateo 16: 16

Cristo es una palabra griega y significa **Ungido.**

Jesús es Dios

“Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?”

Juan 14: 9

“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.”

Hechos 4: 12

“Por mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada: Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua.”

Isaías 45: 23

“ *para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra;”*

Filipenses 2: 10

“Torre fuerte es el nombre de Jehová;
A él correrá el justo, y será levantado”.
Proverbios 18: 10

“He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra.”

Juan 17: 6

“Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré;
Le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre”.
Salmos 91: 14

“Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos”.

Juan 17: 26

Ahora veremos una limitada lista de nombres con los cuales Dios revela su persona, su identidad y misión.

Hashem - El Nombre

“No usarás el nombre de Dios en vano” es un mandamiento bíblico que aparece en Éxodo 20:7 y Deuteronomio 5:11. Este mandamiento prohíbe usar el nombre de Dios de manera irreverente, malvada, inútil o con fines equivocados. Por tanto los judíos emplean el nombre Hashem.

Elohim - Supremo, Poderoso Creador

En la Escritura, Elohim es un sustantivo plural que significa "dioses" o "deidades". Es la forma plural de El, una de las designaciones de divinidad.

Adonai - El Dios que gobierna- Amo - Señor.

Adonai es un nombre hebreo que significa "Señor mío" o "Supremo Señor".. Los judíos ortodoxos lo consideran tan sagrado que no se puede pronunciar fuera de la oración, por lo que lo reemplazan por Hashem. Nos recuerda que Dios no solo es el gobernante Supremo del universo, sino también nuestro Señor personal

Yhwh Shalom - El Señor nuestra paz

En el libro de Jueces, Gedeón construyó un altar y lo llama "Yahweh-Shalom" después de que el Señor le habla paz para calmar su temor.

La raíz lingüística de shalom está relacionada con shalem, que significa "completar, retribuir, compensar"

Esta paz llega a nosotros solamente cuando nos reconciliamos con Dios.”JUSTIFICADOS pues por la fe, **tenemos paz para con Dios** por medio de nuestro Señor Jesucristo” Romanos 5: 1

Yahweh Jireh - El Proveedor

En Génesis 22:14, Abraham llamó a aquel lugar Yahveh-jireh.

Es un recordatorio de la fidelidad de Dios y de su capacidad para proveer para sus hijos.Es una fuente de consuelo en tiempos de incertidumbre, dificultades financieras, problemas de salud o luchas emocionales.Anima a los creyentes a ejercer la fe y la obediencia.Ayuda a los creyentes a comprender la profundidad del amor de Dios, aún más cuando reconocemos que Él proveyó nuestra salvación.

Yahweh Rohi - El Señor es mi Pastor

Es uno de los nombres más conocidos de Dios en la Biblia, que aparece en el Salmo 23. Un pastor es la imagen de guía, protección y provisión.

Llamar a Dios tu Pastor indica que es un poderoso Protector, un tierno Cuidador y un Líder invencible.

Yhwh Tsidkenu - Dios nuestra Justicia

Este nombre aparece en la Biblia, por ejemplo, en Jeremías. En este pasaje, el profeta profetiza sobre la venida del Mesías. Señala la justicia que proviene de Dios. Se centra en nuestra posición ante Dios, reconociendo que Jesucristo se hizo pecado y murió por nosotros.

Yhwh Nissi - Dios nuestra Bandera - Victoria

Significa “el Señor es nuestro estandarte”. Se menciona en la Biblia en Éxodo 17:15. Dios es nuestro estandarte porque nos da identidad, nos muestra su fidelidad y nos llama a ser sus representantes ante el mundo.

Yhwh Rapha - El Señor Sanador

Es uno de los nombres más completos de Dios y aparece por primera vez en la Biblia en Éxodo 15:26. “Rapha” también se traduce como “renovarse”, “purificarse”, y “repararse”.Este nombre revela la capacidad y disposición de Dios para restaurar, curar, y renovar tanto en el ámbito físico como en el espiritual y emocional.

Yhwh Shammah - Dios siempre presente

Significa "Jehová está allí". Es un nombre que aparece en la Biblia en Ezequiel 48:35, como el nombre de una ciudad que el profeta Ezequiel vio en una visión. Es una expresión de la certeza de que Dios está con nosotros, en nuestro presente, futuro y en todo lo que hacemos.

Es una invitación a experimentar la presencia de Dios en cada momento de la vida.

Elohé mirakov - El es Dios Cercano

El Todo poderoso no está distante. Está cerca de Su creación. No ha creado el mundo y lo ha abandonado.

Lehem - Alimento

Es la palabra hebrea que significa "pan" o "alimento sólido". El pan era un alimento básico en la dieta antigua. “**Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida**; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.” Juan 6:35

Elohé Jasedi - El Dios de misericordia

Es el nombre que se le da a Dios como el Dios de misericordia. Él es veraz, misericordioso y compasivo. Él ofrece perdón a los que se arrepienten y promete estar siempre con sus fieles.

El Amuná - El Dios es Fiel

El Fuerte es completamente confiable. Uno puede confiar en Él completamente, en esta vida y en el destino eterno.

El Hakabod - El Dios de Gloria

Dios mismo es hermoso y es la fuente de toda belleza y creatividad. ·”La voz del SEÑOR retumba en los mares; el Dios glorioso resuena sobre el océano; el SEÑOR está por encima de las muchas aguas.” Salmo 29:3.

Ruah Hakmah - Espíritu de Sabiduría, Espíritu Santo

“Ruah” suele traducirse como “Espíritu Santo”,aparece en tres oportunidades en la Torá hebrea, a saber: Isaías 63:10, 11; Salmo 51:13. es “soplo”, aliento.

“Hokmah” es una palabra hebrea que significa "sabiduría". Se usa en la Biblia y aparece en las versiones como sophia o sapientia.

Ruah u- Geburah - Espíritu de Poder

"Ruah u-Geburah" es una declaración poderosa que invoca al Espíritu y al poder de Dios. Es una expresión de anhelo por la presencia divina acompañada de autoridad y fuerza.

Esh Ojala - Fuego consumidor

Dios es fuego consumidor, lo puede usar para consumir a sus enemigos o podemos pedir que el fuego de Dios arda donde nuestra alma lo anhela, para que su llama consuma todo lo que no es eterno.

El Roi - El Dios que me ve

Este nombre aparece en Génesis 16:13, cuando Agar, en su dolor y soledad, descubre que Dios la había visto y cuidado. *el Dios que me ve cuando nadie más mira.*

Su mirada alcanza hasta el rincón más escondido de nuestra alma.

Elohim Wayyisma - Dios escucha

Este nombre aparece en varias escenas de la Biblia, especialmente cuando Dios escucha el clamor o la oración de su pueblo. *"Y oyó" o "Y escuchó" (del verbo shama — escuchar, atender)*

El Dios que escucha hasta el susurro del corazón, nuestras palabras antes de que salgan de nuestra boca.

Cuando el cielo parece callar, Él ya está oyendo.

Aba — Papá, Papi, Padre.

Es una palabra aramea que significa *Padre* — pero con un tono íntimo, cariñoso, como decir *Papá* o *Padrecito*.

Es la manera en que Jesús se refería a Dios en oración (Marcos 14:36), mostrando cercanía y confianza.

Con esta cercanía Dios no es solo Dios del cielo, es Padre de nuestra alma.

En sus brazos, hasta el corazón más roto encuentra hogar.

El es Admirable, Consejero, Principe de Paz

A pesar que reconocemos que la lista en realidad es interminable, sería importante poder meditar cada aspecto representado en Su Nombre y preguntarnos ¿cuál de estos nombres me es más familiar?

¿Con cuál de ellos me es más fácil identificar a Dios?

¿Cuál de ellos me cuesta más relacionarlo con mi experiencia de vida?

El conocer a Jesús entonces implica muchos caminos, podríamos decir que la información que tenemos revelada a través de sus nombres alimentan nuestro intelecto, razonamiento y comprensión. Las vivencias históricas y actuales que podamos tener con Él, nos confirman cada uno de Sus Nombres y atributos, al mismo tiempo evidencian aquellos que todavía no hemos experimentado.

Por otro lado el servicio al Señor, nos introduce a un ámbito nuevo donde *"más bienaventurado es dar que recibir"* Su brazo extendido y la experiencia de poder ser un instrumento en Sus manos, nos lleva a un mundo que tal vez se encontraba oculto para muchos de nosotros.

Ninguno de estos caminos son de desechar puesto que el Señor utiliza esta y muchas otras formas para revelar su persona. Pero si, deberíamos destacar que ninguno de estos elementos por sí solos puede llevarnos al conocimiento de Dios.

Información, historias o vivencias, servicio, son partes de un conjunto de vivencias que solo cuando Jesús las convierte en un proceso, cumplen con su propósito específico de revelar su Persona.

Para explicar este proceso de conocimiento hacia la persona de Dios, creo que la analogía que se ajusta mejor, bíblica y experimentalmente es el matrimonio.

Una de las analogías más hermosas y profundas entre el **matrimonio** y la **relación entre Cristo y los creyentes** se encuentra en **Efesios 5:22-33**. Aquí el apóstol Pablo compara

la relación entre esposo y esposa con la relación entre **Cristo y la Iglesia**.

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella,

para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra,

a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Efesios 5: 25-27

Por tanto, el proceso y conocimiento de nuestro cónyuge sería lo más semejante y una de las analogías que podríamos utilizar. Claro está decir que, de todas formas, nos quedaremos muy cortos en tal comparación.

De todas maneras vale la pena explorar esta “relación” para esclarecer el proceso que los creyentes nacidos de nuevo tendremos que atravesar para llegar a la intimidad con Jesús y conocer un poquito más de su infinidad.

El Proceso

Este proceso consiste en ocho etapas las cuales delinearemos y luego hablaremos en detalle:

1. Atracción
2. Emociones intensas
3. Dudas sobre este amor
4. Caidas y reconciliaciones
5. Amor consolidado
6. Amor transformador
7. Amor maduro
8. Vida abundante

Todo este proceso que trataré de describir usando la alegoría del matrimonio seguramente está limitado dado a que no abarca todo el espectro de las relaciones, sino directamente cónyuges y ámbito familiar, pero cabe destacar dos puntos muy importantes:

1) En ninguna manera es exhaustivo, en otras palabras, no está todo dicho, siempre hay más enseñanzas y aprendizaje para obtener.

2) Los acontecimientos de una etapa pueden suceder o repetirse en otra, por tanto, no podemos relacionar un acontecimiento y dar por sentado que estamos pasando por ese período, más bien debemos analizar el período completo y el camino que nuestra vida va llevando, para luego poder identificar en qué fase de nuestra relación estamos con el Señor .

1. ATRACCIÓN

En las relaciones humanas existe el principio de la atracción y podríamos decir que toda relación comienza con la atracción, por tanto vamos a definir este término antes de entrar en el tema que nos evoca.

El diccionario define la atracción como:

—-“fuerza o capacidad (poder) para atraer”

—-“Cualidad de una persona o cosa que provoca en los demás un sentimiento favorable, amistoso, deseos de acercarse o interés, encanto, simpatía”.

Refiriéndonos a temas como la relación entre personas la atracción puede ser: Física, Romántica, Sexual, Psicológica o Mental.

La atracción física está basada en la sensación de agrado o deseo que se siente hacia otra persona por sus características físicas. Generalmente hay señales corporales para dar a conocer que la persona se siente atraída, si la otra persona responde a estas señales el cotejo continúa.

La atracción emocional es un sentimiento de atracción hacia la personalidad, mente, inteligencia, corazón o espíritu de otra persona. Puede crearse un vínculo romántico o platónico, este último caso es cuando no se desea una relación ni romántica ni sexual con la persona.

Para comenzar con la analogía y adentrarnos en el tema de la atracción, según la definición, podemos comprender que hay diversos factores que se ponen en juego para que una persona “atraiga” nuestra atención.

No entraremos en muchos detalles en cuanto a la particularidad de lo que nos atrae, más bien diremos que la atracción siempre da lugar y produce ACERCAMIENTO.

Veamos ahora cómo Jesús posee esta fuerza y poder de atracción emocional. Produciendo en nosotros (los que respondemos a su atracción) un interés basado en su manera de expresar emociones, comprendernos y lograr un nivel afectivo profundo.

“Pero el día comenzaba a declinar; y acercándose los doce, le dijeron: Despide a la gente, para que vayan a las aldeas y campos de alrededor, y se alojen y encuentren alimentos; porque aquí estamos en lugar desierto.”

Lucas 9: 12

Las personas y multitudes se sentían atraídas hacia Jesús de tal forma que eran impulsadas a seguirlo a lugares desérticos, donde quedaba incluso relegada las necesidades primarias, de todo ser humano.

Pensemos por un momento que atracción tenía para que ni la caminata, el calor y frío del desierto, la distancia, ni la falta de alimentos, ni las ocupaciones rutinarias, ni nada fuera una excusa para no estar cerca de Jesús. ¿Que ofrecía su presencia para tener tal atracción?

“Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; ***no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos.”***

Isaías 53: 2

Como vemos la Escritura nos revela en el libro de Isaías que físicamente Jesús no poseía un atractivo especial, es más dice **“sin atractivo” para que le DESEEMOS.** Tal contradicción nos lleva a la inequívoca conclusión de que tal atracción era totalmente su personalidad. Emanuel, Dios con nosotros.

Podríamos citar muchísimos ejemplos pero el caso de los niños a mi parecer es el más ilustrativo ya que los niños poseen esa simpleza y sencillez que muchas veces perdemos los adultos.

La Escritura nos cuenta que los niños lo seguían y lo rodeaban, Jesús no les ofrecía dulces, golosinas, juguetes ni diversión infantil, ni se nos menciona que trajo algún tipo de entretenimiento o novedad para provocar tal atracción. Es más los discípulos los veían como estorbo y pretendían quitarlos de enmedio

“Pero Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí, ***y no se lo impidáis;*** *porque de los tales es el reino de los cielos”.*

Mateo 19:14

Esto debe hacernos meditar y mucho, en cuanto a si hoy en día, la forma en que las congregaciones atraen a las personas es la correcta o simplemente son técnicas y manipulaciones humanas para atraer público.

Música, luces de colores, actividades especiales para hombres, mujeres, jóvenes y niños. Escuelas dominicales, reuniones para matrimonios, campamentos, eventos deportivos y mucho más, puede que sea de algún provecho, pero nunca deberá ser usado como medio de motivación para atraer a las personas.

Bueno volviendo a nuestro punto principal, vemos que cuando Jesús se presenta ante nosotros nos deslumbra y somos impelidos e impulsados a querer estar cerca de Él, seguirlo, escuchar su voz, y deleitarnos con su presencia.

2. EMOCIONES INTENSAS

En la elección de nuestra pareja, ya sea que la elijan por nosotros, o como acostumbramos en estos días a buscarla por nosotros mismos, tarde o temprano para que exista una relación tendrá que haber una atracción que nos conduzca a un acercamiento.

Todo comienza allí. También es necesario que la atracción sea recíproca, vale decir las dos personas son atraídas a acercarse.

Luego de la atracción viene el período de enamoramiento, esta etapa en las parejas también la llamamos “luna de miel”, es un tiempo de descubrimiento.

Se produce un romance donde exploramos y exaltamos las cualidades de nuestro prójimo, el deleite de su compañía y el sentido de unidad parece llevar nuestras emociones a la estratosfera.

Sentimos que la vida es hermosa, todo toma color y sabor.

Nuestros ojos , pensamientos y sentimientos son totalmente para él o ella. Nuestros valores y principios sufren drásticos cambios y nuestra pareja pasa a ser el centro de nuestro universo.

El tiempo y las actividades que disponemos están ahora determinados por si él o ella va a estar presente y participar conmigo en ello.

Físicamente se cree que doce áreas del cerebro están involucradas en este momento del enamoramiento, al mirar o pensar en alguien en quien nos sentimos atraídos, se liberan en el cerebro una serie de neurotransmisores como la adrenalina, dopamina, serotonina, oxitocina o vasopresina.

Si tu ya has tenido esta experiencia de enamoramiento no precisas que se te expliquen detalles, sabes bien lo que se siente. Si tú no has pasado por esta experiencia estoy seguro que a tu alrededor has presenciado ver a otras personas pasar por ello y no encuentras palabras para explicar lo ridículo de sus comportamientos.

Pareciera que este estado nos hace perder facultades esenciales para la vida cotidiana y toda la concentración y energía es dirigida a lo único importante, nuestra pareja!

En realidad todo lo mencionado antes podemos trasladarlo al ámbito espiritual, si eres un creyente nacido de nuevo en El Señor has experimentado o estás experimentando este enamoramiento.

Luego de tu encuentro con Jesús has quedado deslumbrado, nunca antes viste un amor tan puro, nunca experimentaste el que alguién te conociera más que tú a ti mismo, nunca antes imaginaste que fuera posible que quién era tu enemigo pusiera su vida para que tu vivieras.

Los efectos en tus sentimientos son muy profundos, estas sensible, tu corazón pasó de ser un corazón de piedra a ser un corazón blando. Ahora tomas una posición humilde, atiendes al necesitado, miras por el bien de tu prójimo, sufres por la injusticia y sobre todas las cosas pides perdón y perdonas como fuiste perdonado.

Amas todo lo que el Señor ama, tus hermanos en la fé pasan a ser tu verdadera familia, y quieres que todos conozcan al Señor, tu gran sufrimiento son las almas perdidas y tu enorme necesidad obtener respuestas a tus cientos de preguntas con respecto al nuevo reino.

Ahora comprendes que para escuchar la voz del Señor debes ir a las Escrituras y cuando estás meditando o leyendo, el tiempo parece no ser suficiente.

El Señor es el centro de tus pensamientos, tienes ojos solo para Él y tu mayor temor es defraudarlo, quieres ser perfecto y conocer todo lo que Él quiera para tu vida para hacer su voluntad.

Podemos describir muchas otras emociones que experimentamos en este período pero creo que aquí es el momento cuando tú como persona que te has enamorado, debes extraer esa experiencia y transportarla al nivel espiritual para comparar si llegaste a conocer a Jesús y pasaste o estas pasando por este período.

Si tú nunca tuviste este enamoramiento, tal vez sea porque desde temprana edad participaste en la Iglesia y tus padres te instruyeron en la fé, tienes toda la información necesaria pero debes tener un encuentro con Jesús, búscalo de todo tu corazón.

Si ese no es exactamente tu caso pero consideras que nunca experimentaste este enamoramiento,

la Escritura dice:

“*Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano.*

Isaías 55: 6

Afortunadamente la “luna de miel” llega a su fin, solo dura un tiempo.

Tal vez te preguntes ¿por qué afortunadamente?

El hecho es, que estamos en un proceso y en ningún momento debemos estancarnos, es muy posible que la duración en la que cada uno de nosotros estemos en esta etapa difiera, pero lo importante es que avancemos, porque sólo así, iremos creciendo en Su conocimiento.

Sí, es verdad a todos nos gustaría vivir de “luna de miel” pero la experiencia y la realidad nos dice que llega el tiempo cuando nuestros neurotransmisores vuelven a los valores normales de adrenalina, dopamina etc.

3. DUDAS SOBRE ESTE AMOR

Antes de abordar y hablar de lo que ocurre en esta fase veo imprescindible que analicemos o más bien que dejemos en claro algo sobre la duda.

¿Es la duda un pecado?

El diccionario la define como;--- Vacilación del ánimo respecto a las creencias religiosas.

Muchos piensan que la duda es un pecado pero trataré de exponer con la mejor claridad posible que ésto no es así.

En Edén la mujer fue tentada por Satanás y para ello él utilizó, por medio de sus artimañas de engaño, la duda como herramienta.

La mujer sabía lo que Dios dijo sobre el no comer del árbol -

“ *mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres,* ***ciertamente morirás****”.*

Génesis 2: 17

“*Entonces la serpiente dijo a la mujer:* ***No moriréis;*** *sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.”*

Génesis 3: 4,5

La duda llevó a la mujer a tomar una decisión, al decidir comer del fruto, **“contrario” a lo que Dios le dijo**, ella incurrió en hacer a Dios mentiroso y allí está el pecado.

La duda en sí misma no conlleva pecado sino a la disyuntiva o vacilación, luego si Eva decide no comer del fruto, entonces no habría pecado. Esto es importante porque muchas personas toman de forma negativa la duda y como creyentes debemos saber usarla en nuestro beneficio.

La Escritura tiene muchísimos ejemplos para demostrar esta verdad, uno que causa confusión a los creyentes es el caso de

Gedeón cuando pedía a Dios confirmación tras confirmación, cuando Dios era el que lo enviaba a la victoria.

“*he aquí que yo pondré un vellón de lana en la era; y si el rocío estuviere en el vellón solamente, quedando seca toda la otra tierra, entonces entenderé que salvarás a Israel por mi mano,* ***como lo has dicho.”***

Jueces 6: 37

¿Acaso esto no es dudar? Por supuesto que sí, ¿dónde está la diferencia?

Pondré un ejemplo más simple, vamos por un camino recto y llegamos a un desvío donde salen dos caminos, no se cual de ellos debo tomar, ¿estoy dudando?, completamente.

Esto me da la oportunidad de buscar la guía del Señor para que me muestre cual es el correcto, o tal vez para volver atrás y no continuar el camino, no sé. Pero no estoy pecando, al dudar tengo la oportunidad de conocer más al Señor.

Ahora bien,la duda, en este período para las parejas, donde el enamoramiento comienza a apagarse, radica fundamentalmente en estas dos preguntas:

¿Será ella, la mujer para el resto de mi vida? ¿Será él, el hombre para el resto de mi vida? ¿Es este amor para siempre?

Para aquellos que ya han tenido otras relaciones, estas dudas e incertidumbres se incrementan. Las relaciones truncadas de nuestro pasado toman forma de “fracaso” y de experiencia negativa, confirmando que es posible que este amor no sea duradero.

El diálogo y la comunicación entre la pareja irá resolviendo esta incógnita.

Una de las anclas más poderosas son las promesas mutuas de perseverancia, fidelidad y amor. Pero la credibilidad de estas promesas dependerá de lo que forjamos en el período de enamoramiento.

La experiencia nos enseña que gran número de parejas llegan al momento del matrimonio cargadas de dudas apoyándose en los votos nupciales para continuar con la relación.

Tales como:

Prometo amarte como Cristo amó a la iglesia,

entregarme por ti, servirte con humildad,

y caminar contigo en fidelidad todos los días que Dios nos conceda.

Seremos uno, y juntos seguiremos a nuestro Señor.

En este período de dudas, también ocurren cosas interesantes como la introducción de nuevos protagonistas, los familiares más cercanos, comienzan a dar sus opiniones.

Los amigos y aquellos con que no hay mucha cercanía, también son portadores de consejos que muchas veces, sumados a rumores son de mayor influencia de lo que podríamos pensar.

Estos nuevos protagonistas, pueden resultar de apoyo y edificación para la pareja, otras veces aunque no malintencionados traen consigo diferentes costumbres y consejos que aumentan las dudas sobre este amor.

Cuando entramos en esta etapa de dudas con El Señor, nos ocurre algo similar a lo que describimos anteriormente, al bajar los niveles de deslumbramiento, no es que ya no nos atrae su persona, más bien es que nuestra condición de imperfectos “pecadores” se hace tan evidente que las dudas de poder continuar se incrementan al punto de creer que será imposible continuar la relación.

Al igual que en el caso de la pareja esto lo resuelve los votos y cuánto estamos dispuestos a creer a las promesas que Jesús nos hace.

SU AMOR

“No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.”

Isaías 41:10

SU PERSEVERANCIA

“estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo;

Filipenses 1: 6

SU FIDELIDAD

Pero fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal.

2 Tesalonicenses 3: 3

CREDIBILIDAD

Dios no es hombre, para que mienta,
Ni hijo de hombre para que se arrepienta.
Él dijo, ¿y no hará?
Habló, ¿y no lo ejecutará?

Números 23: 1**3**

Abundan los pasajes de la Escritura con promesas del amor eterno que Jesús nos ofrece. Con su perseverancia y fidelidad, nos asegura que El nunca nos va a abandonar ni siquiera la muerte nos privará de su presencia por el contrario ella nos conducirá hacia Él.

En esta etapa también encontramos nuevos protagonistas, pronto tendremos enfrentamientos con el enemigo de nuestras almas, descubrimos que hay una guerra espiritual y que “esta guerra no es contra carne ni sangre” que el enemigo vino “para robar, destruir y matar”

“porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo”

2 Corintios 10: 4,5

Así como la pareja ahora tiene a familiares y amigos, espiritualmente tenemos que ser testigos para llevar el conocimiento del Señor a otros y muchos se tornarán testigos de nuestras vidas. Cuando no conocíamos a Jesús, nuestras vidas estaban en oscuridad y por tanto ocultas, ahora son transparentes y como libros abiertos.

Comprendemos pronto que el Señor tiene muchos hijos, “nuestros hermanos en la fé” y encontramos consejo y gran apoyo en ellos. Descubrimos el poder de la oración, individual y en conjunto.

“*Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.”*

Hebreos 12: 1,2

Esta palabra claramente nos insta a poner los ojos en Jesús, el que ahora estemos descubriendo todo este nuevo mundo es indicativo de que dejamos la etapa de enamoramiento, donde sólo nos centramos en Él Señor y nada tenía importancia. Todo esto nos conduce a la próxima etapa:

4. CAÍDAS y RECONCILIACIONES

Esta etapa de la pareja es turbulenta, se caracteriza en que cada cónyuge está centrado en sí mismo, no tanto por egoísmo, sino más bien por necesidad. El Señor lo permite para que podamos conocer nuestro corazón.

Como ya lo mencionamos en la primera parte de este escrito *“engañoso es el corazón y perverso ¿quién lo conocerá?”*

El descubrimiento de mi personalidad, mi identidad me ayudará grandemente en mi relación. Una persona que puede dar respuesta sobre su origen, propósito y que tiene la seguridad de su salvación llevará gran estabilidad a su pareja y su familia.

El costo en la pareja de este enfoque en uno mismo, es muy grande pero “ayudará para bien”. Puede provocar que mi cónyuge se sienta dejado a un lado, detecta que las prioridades cambiaron, las dudas continúan, hay discusiones sobre los roles, discusiones sobre el manejo de las finanzas, discusiones sobre lo que cada uno aporta a la relación.

Si ya hay hijos en la pareja el que se siente abandonado toma refugio en ocuparse mayormente del bienestar de los niños.

Como si todo esto fuera poco, ahora, la familia, critica, juzga y condena.

Los amigos toman lados en caso de que la relación termine, ya se vislumbra quién apoyará a quién. No comprendemos cómo llegamos a esta situación.

Los cónyuges siguen en busca de la felicidad interior.

Frente al mundo que les rodea, disimulan aparentando que todo está bien, genial.

Pero en realidad están agotados y cansados de las caídas y de las reconciliaciones no encuentran la solución a los problemas que los abruman y asfixian.

Como en la alegoría del matrimonio el creyente se encuentra en un período de autoconocimiento, a través de las pruebas, las tentaciones, las caídas reiteradas en pecados y la lucha interior por abandonar y rechazar nuestra antigua y vana manera de pensar y vivir.

“Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago.”

Romanos 7:15

Nos vemos plagados de caídas y reconciliaciones en el matrimonio y también nos ocurre lo mismo con Jesús.

Su palabra dice: “*¿Cuántas veces he de perdonar a mi hermano?*” ahora tiene sentido porque Jesús me perdona a mi, setenta veces siete o más.

“ *Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?*

Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete.

Mateo 18: 21,22

Esta turbulencia espiritual es para nuestro beneficio, el Señor pasará todas nuestras obras por el fuego de la prueba y la gran noticia, si puedes aprenderla cuanto antes, es, NO QUEDARÄ NADA.

El fuego del Señor es purificador, quemará toda la hojarasca y eliminará toda la escoria para limpiar nuestros corazones.

Todas nuestras obras son trapos de inmundicia, Dios nos entregó un nuevo hombre creado por el Espíritu Santo y está dentro nuestro, el viejo debe morir.

Para llegar a obtener esta fé y firmeza es necesario un proceso en sí mismo. La Escritura es el mejor espejo y el mejor parámetro, sino el único, para poder ver nuestros defectos y necesidades, debemos medirnos con Jesús.

Su estándar es altísimo y su espejo deja en evidencia que mi descendencia Adámica no tiene chances de sobrevivir.

Pedimos y buscamos la unión con Jesús pero las condiciones no son dadas, caemos en decepción y enfriamos la relación.

Pero el problema radica en que yo todavía no entiendo esta verdad, así que comienzo una etapa que me servirá de enseñanza para que por la gracia del Señor yo nunca tenga que volver a ella jamás.

Al mirarnos a nosotros mismos formamos una pared entre nosotros y Jesús.

Él sigue siendo nuestro deseado y amado pero no puede estar sentado en el trono de nuestro corazón porque hay muchas cosas que estorban y tienen que ser quitadas. Así que, Él se hará cargo de ello para así poder hacernos entrar en la próxima etapa.

5. AMOR CONSOLIDADO

Esta etapa de la pareja llega cuando transito del conocimiento de mi mismo a centrarme en conocer a mi pareja. Probablemente después de tanta turbulencia, llegué a la conclusión que para el bien de mi familia debo quitar los ojos de mi persona y hacer todo lo posible para que la relación no se marchite del todo.

En psicología se dice que si siempre haces lo mismo y no te agrada el resultado que obtienes, es tiempo de que cambies para obtener resultados diferentes.

Obviamente si fue dificultoso conocer mi propio corazón, esta tarea será mayor, pero el esfuerzo se hace notar y a veces una buena intención vale más que las muchas palabras.

En este período los cónyuges vuelven a repasar los votos, buscan ayuda externa y realizan una limpieza en cuanto a los familiares y amigos que no edifican ni ayudan a la relación. La sensibilidad, el cariño, el perdón, la afirmación positiva vuelve a reinar.

Los valores y principios comienzan a tomar su lugar adecuado, pronto la incertidumbre y dudas dan lugar a la comunicación, a pasar más tiempo juntos y realizar planes para el futuro inmediato.

Veamos ahora en el ámbito espiritual como se consolida este amor.

Dejamos de mirarnos a nosotros mismos y ponemos los ojos en Jesús.

En otras palabras dejamos de ser el centro de nuestra atención y el “yo” queda relegado a segundo lugar.

Esto significa que volvemos a ver sus cualidades y atributos. Sus respuestas a nuestras oraciones, nos apoderamos nuevamente de sus promesas, experimentamos sus victorias, sus dádivas.

Revivimos su obra redentora y recordamos todo lo que Él hizo, hace y hará por nosotros. Mi amor por Él vuelve a florecer, una vez más siento enamoramiento.

“Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.”

Apocalipsis 2: 4

Este amor renovado es más firme y ya no es “luna de miel” el avance radica en que no está basado en sentimientos, lo cual es muy bueno.

Miremos muy detenidamente para discernir cuál es su base, para ello tenemos un pasaje bíblico que lo ilustra perfectamente.

Cuando David mató a Goliat y triunfó sobre el enemigo su victoria fue una señal hacia la victoria de Cristo por su cruz sobre el poder del Diablo.

Amar al Señor por su victoria es como el amor de Jonathan a David.

La reina de Saba al principio sólo oyó de los grandes actos de Salomón, más tarde vió a Salomón en su trono y desde allí toda su atracción fue el Rey mismo.

Buscamos apoyo de nuestros hermanos en la fe y nos acercamos a aquellos que realmente son de ayuda espiritual. Él Señor realiza una limpieza profunda en nuestros corazones y volvemos a reordenar nuestros principios y valores.

En definitiva, esta etapa está destacada por la vuelta al primer amor, esa experiencia de “luna de miel” dejó su huella para que después de tantas luchas y batallas volviéramos al autor de nuestra vida y pastor de nuestra alma.

Ahora con un amor renovado, con la certeza de la salvación, con un amor consolidado, estamos listos para la próxima fase.

6. AMOR TRANSFORMADOR

Una vez que el matrimonio siente que su amor está consolidado sus luchas internas por conocerse disminuyen. Comienzan a disfrutar áreas de sus vidas que antes se daban por naturales y ahora se les da mayor valor.

Como ejemplo podemos decir, ahora participan juntos de salidas, entretenimientos, planes, disfrutan de las cosas en común, como el cuidado de los niños, van a eventos, fiestas, es un período lleno de actividades.

Forjan nuevas amistades, sólo que ahora seleccionadas. Aprendieron a poner límites, guardar los asuntos privados del corazón de su familia, y no juzgar para no ser juzgados.

Regalos muchos regalos, no necesariamente de gran valor económico pero de mucha importancia en la demostración de cariño y sentimientos.

También comienza a abundar el reconocimiento de atributos y valores internos del cónyuge con frases como; te amo por tu "generosidad", admiro tu "bondad", eres muy " tierno", me gusta tu "firmeza", en la incertidumbre "trae estabilidad", cuando hay tormentas "trae calma", me hace sentir valorada "apacigua", me da seguridad "trae paz".

Estos elogios ya sean verbales o de comportamiento fortalecen la relación y transforman su entorno.

Los hijos ahora no viven en incertidumbre, se sienten seguros y comienzan a desarrollarse de forma natural, el matrimonio lo toma como un pago positivo por su trabajo y esfuerzo (una bendición).

Es tiempo para el desarrollo y la transformación por tanto se ocupan de los títulos profesionales, para esto se enrolan en la universidad o se disponen a terminar cursos que quedaron abandonados en períodos anteriores.

Trabajan muy duro para obtener mejores salarios o ampliar sus negocios de manera que se pueda alcanzar o adquirir una mejor casa, un mejor automóvil o aquel viaje de paseo tan deseado.

Saben que no todo es “color de rosa” aún hay luchas y problemas para ir saltando, pero definitivamente éste es un período de transformación de cambio y crecimiento.

En esta etapa de amor transformador encontramos dos elementos que fluctuaron en los períodos anteriores, la certeza de la salvación y la convicción de saber que Jesús está con nosotros y por nosotros.

La certeza y la convicción serán las columnas para este período en otras palabras la “fe”

“Es, pues, la fe, la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”.

Hebreos 11: 1

Ahora creo a Dios y por tanto logró estabilidad, mi tiempo con El Señor es de mayor profundidad, de mayor calidez, su alimento me trae contentamiento y siento que crezco en el conocimiento de su persona.

Todo esto me anima y motiva a querer servirle así que me inscribo en seminarios bíblicos, realizo cursos y participo en discusiones apologéticas, estoy presente en lo posible en todas las reuniones de hermanos.

Me intereso por las almas perdidas y le pido al Señor dones para poder llegar a las personas de la mejor forma posible. Ruego al Señor por más dones para servir a mis hermanos, Su Iglesia.

Busco de su poder para ser utilizado para sanar enfermos, echar fuera demonios, y poder manifestar el poder de Dios y ser testigo fiel y verdadero.

Persigo la paz y la santidad “sin la cual nadie verá a Dios” la predico y busco ser ejemplo de ella.

Mi vida se llena de actividades bien intencionadas y motivadas por el amor que siento por el Señor.

Ahora tal vez ya tienes un ministerio, te llaman “pastor”, “ diácono” “predicador” escribes libros, sermones, mensajes. Te invitan de diferentes congregaciones y toda esta ocupación, limita el tiempo que tienes para el Señor, pero la Fe y la certeza te ayudan a continuar, porque tu sabes que el Señor está contigo.

En este período existe un gran peligro y creo que la mayoría de los creyentes se encuentran lamentablemente atrapados en él. El peligro está en que tus actividades aunque bien intencionadas, están ocupando el lugar que le corresponde a Dios.

Tu ministerio, tu servicio pasó a ser lo más importante para tu vida, tus libros, tus meditaciones, tus actividades tomaron un papel tan preponderante que se trata de ti y no de Dios.

Los ministerios se descartan, se tuercen, se corrompen, envejecen. El conocimiento del Señor es eterno. ¿Qué digo? ¿Que los ministerios no sirven? De ninguna manera, solo, que hay un camino más excelente, el de conocer a Jesús.

Si esta es tu realidad hoy, te exhorto a que dejes esta fase, que a pesar de que a veces parezca muy devota te está privando de algo mucho más grande. Recordemos que se trata de un proceso y no puedes quedarte allí.

Cuando decimos dejar esta fase, lo que realmente estamos diciendo es que tienes que soltar tu ministerio, tu título, nada puede ser de mayor valor para tí que El Señor.

Sólo te darás cuenta que está ocupando Su lugar cuando veas que no puedes imaginar tu vida sin el título, sin el prestigio, sin el ministerio.

Si tu no estas en el ministerio, puede que digas “yo sirvo al Señor y me ocupo de cumplir con todos los preceptos y mandamientos del Señor”. te recuerdo que Dios no está interesado en tus obras, ellas sólo te transforman a tí pero no tienen efecto en Dios. Él está interesado en nuestro corazón.

Con honestidad debemos preguntarnos, ¿sigo en busca de la felicidad? ¿Me siento completo? ¿Si me quitaran todo lo que

poseo, perdería esa complacencia? Sabemos que toda pérdida trae dolor y no debemos tomar livianamente estas preguntas, pero son necesarias para poder tener la certeza y saber ¿que hay o quien está reinando en nuestro corazón?

7. AMOR MADURO

En esta etapa la pareja siente contentamiento. Ya no hay necesidad de tanta actividad. Las prioridades cambiaron y la relación con nuestro cónyuge no es tan importante como la intimidad con él o ella.

Las salidas, la comida, el café o el té, quedan relegados, los celos se apaciguan y el perdón llega muchas veces antes de ser solicitado.

Sentarse en un sillón sin intercambiar palabras es tan grato como la conquista de una gran ciudad amurallada.

La compañía, el soporte y la ayuda mutua crean una unidad donde el dolor de uno, es el dolor del otro, la alegría y victoria de uno, es la victoria y alegría del otro.

Si observamos con atención podemos ver que físicamente parece que caminan igual, cuando hablan tienen los mismos modismos, coinciden mayormente en la forma de pensar y si los ponemos en un ambiente con muchas personas, de inmediato identificamos que son pareja.

Lo grande e increíble de todo lo que venimos diciendo es que todo esto sucedió por medio de un proceso, ellos no buscaron imitarse el uno al otro, ni ser iguales, es más, no han perdido su identidad, son dos, que ahora son uno, pero siguen siendo dos.

Los hijos siguen siendo la luz de sus ojos, pero forman sus vidas y tienen sus propias parejas (tal vez por eso usamos lentes). Llegan los nietos y muchas veces pensamos; “lo tenía que haber hecho distinto,” pareciera que la sabiduría llegó un tanto tarde.

Las voces de los familiares y amigos se apagaron, por lo menos en el sentido de que no crean influencia, los límites están seguros, la ciudad está en guardia y el corazón está en las mejores manos.

Amor maduro, es una expresión que intenta describir cuando algo ya está pronto. Cuando un fruto está maduro se quita de su rama, todavía no se consume, pero no hay que esperar más, ya está listo.

Espiritualmente describiría a esta etapa como “entrar en Su reposo” entrar en la cámara más íntima donde se encuentra el Señor y donde podemos verlo y descansar recostados sobre su hombro.

Su fragancia llena la habitación, no hay necesidad de palabras, ni de obras, su mirada es suficiente, allí mi alma no busca más la felicidad ni el contentamiento porque ya está satisfecha.

Mi alma no busca sus dones, no le interesa ni las vestiduras, ni las coronas, Su presencia es como el sol del mediodía y todo queda al descubierto, enamorado como la paloma gimo, es su Gracia es su Gracia !!

“Yo soy de mi amado,

Y conmigo tiene su contentamiento.”

Cantares 7: 10

Jesús ya no es una persona aparte de mi, “Jesús en mi y yo en Él” ya somos uno, !! pero somos dos, pero somos uno.

Ahora en Cristo **“ya no vivo yo Cristo vive en mi”**

El apóstol Pablo sabía que la llave y el secreto de un amor maduro se encontraba en esta verdad, y lo expresó de esta manera:

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”

Gálatas 2: 20

La transformación no consiste en el cambio de mi persona, consiste en el lugar donde está mi persona.

Jesús quiere revelarse a sí mismo para que tu y yo irradiemos su presencia pero sucederá en Su tiempo y en Su cámara secreta, íntima,

Su tiempo es cuando tú estés listo para soltarlo todo, su cámara secreta es en ese lugar que sólo Él tiene reservado para tí.

Entonces para llegar a la próxima etapa, vida abundante, es necesario que nuestro amor madure, para ello Él Señor en su gracia, misericordia y amor nos introduce en “Su cámara secreta” ella representa el lugar de descanso (allí no hay obras), allí él es nuestro único centro de atención.

8. VIDA ABUNDANTE

“Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.”

Juan 10: 10

Esta etapa la veremos solamente bajo el ámbito espiritual ya que éste es el punto principal de nuestro escrito y quiera el Señor, que todos lleguemos a experimentar y permanecer por su gracia en esta etapa.

Un historiador dijo una vez elogiando a Alejandro Magno:

“Alejandro Magno fue uno de los generales más grandes de la historia del mundo”, agregó, “como líder no hubo ni habrá nadie como él.

Su nivel de influencia sobre su ejército era tal, que si se levantara de los muertos uno de sus soldados más razo, al verlo sonreír, veríamos la sonrisa de Alejandro, al verlo caminar, seríamos capaces de saber de inmediato que estuvo bajo sus órdenes, al escucharlo hablar no quedara dudas de que fue su soldado.”

Recordemos que Alejandro Magno dirigió todo un imperio, seguramente con una cadena de mando tan organizada como su líder. Considerar que en los miles de soldados un soldado razo podría tener contacto directo con Alejandro sería aventurarnos en algo casi imposible.

Entonces nos resta pensar que su liderazgo y personalidad eran tan fuertes que se transmitía de hombre a hombre de forma que el ejército entero era un plagio de su líder.

Un líder con tales cualidades — y muchas más — era capaz de unificar a su ejército sin grietas ni divisiones, haciéndolos sentir verdaderamente invencibles.

Amado lector, pido al Señor abra nuestro entendimiento para discernir tan tremenda declaración. A pesar que soy rápido para corregir el error del historiador, el mundo vió y verá a un General mayor que Alejandro y a un líder más grande que Alejandro. **Jesús es Rey de reyes y Señor de señores y yo agregaría Líder de líderes.**

Hecha esta aclaración, debemos meditar en la influencia que este historiador destacó, anteriormente mencionamos como en el amor maduro los cónyuges llegaban a un punto de semejanza que se tornaban como una sola persona siendo dos.

Seguramente pensemos que esto se debe a estar juntos por largo tiempo con nuestro cónyuge y así lo creo yo.

Siendo que estamos de acuerdo, esto nos confirma que la intención del Señor es que pasemos mucho tiempo en su cámara en intimidad con Él.

Puede que tú ya conozcas esta verdad, pero la verdadera pregunta es: ¿Cuando las personas te ven caminar por la calle, te identifican con el Señor? ¿Cuando hablas, es como si escucharan al Señor? ¿Cuando tomas decisiones, son las mismas que el Señor tomaría? ¿Cuando das consejos, apoyo o guía, representas al Señor? ¿Estás guardando la unidad del cuerpo de Cristo para que sea invencible?

Si tú tienes una vida abundante sucederá esto y mucho más, porque al igual que Pablo dirás:

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios , el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”.

Gálatas 2: 20

Es importante entender que es la FE la que nos lleva a ese lugar especial, aun mientras estamos sujetos a este cuerpo de descendencia adámica. Como está escrito: **“Lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe.”** Por lo tanto, no te alarmes si el viejo hombre intenta emerger nuevamente; el Señor, en Su misericordia, ha provisto una solución para ese problema, y esa provisión la encontramos en este mismo versículo.

“ Con Cristo estoy juntamente crucificado”

Debemos destacar que no dice con Cristo “seré crucificado” Ya estoy crucificado, esto significa que cuando Jesús murió en la cruz yo también estaba allí, Cuando Adán pecó en Edén yo también estaba en Adán.

“ Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.”

1 Corintios 15: 21, 22

Ahora, el Señor nos ofrece una vida abundante, pero esta vida viene solamente de Su resurrección. “Juntamente con Cristo fui crucificado”; “el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.” Este Hijo de Dios, Jesús, resucitó, por tanto, en la cámara secreta me imparte de Su vida, ¡Aleluya!

Yo debo pasar primero por la cruz, el Señor dijo a Sus discípulos:

“Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.

Mateo 16: 25

El Señor no quiere un área de tu vida, no quiere parte de ti, no tengas temor, entrégale toda tu vida completa, todos tus mayores tesoros déjalos en la cruz; en la cámara no hay lugar para todas nuestras vanidades.

La cámara es un lugar de abundancia, de resguardo, de seguridad y abrigo. Jesús es la cámara, por eso decimos: estoy EN CRISTO.

Todas nuestras necesidades allí son saciadas, allí estoy satisfecho y transformado de gloria en gloria, no por dones, no por logros, no por reconocimiento humano, sino por la presencia de Aquel que creó todas las cosas y por Él subsisten.

Tal vez te preguntes: ¿qué sucede en “la cámara”? ¿Qué experimentas en ese lugar? La respuesta más directa es que allí conoces a Jesús.

Yo creo que la Escritura nos da la mejor analogía que podemos ofrecer para poner en palabras lo casi imposible (por lo menos para mí) para describir la belleza de nuestro Señor Jesucristo.

Esto se encuentra en el libro de Cantares, tipificado por el amor de la Sunamita y el rey Salomón, pero particularmente en el capítulo 5, versículos 10 al 16. Veamos este hermoso “Poema”:

“Mi amado es blanco y rubio,
señalado entre diez mil.

Su cabeza como oro finísimo;
sus cabellos crespos, negros como el cuervo.

Sus ojos, como palomas junto a los arroyos de las aguas,
que se lavan con leche, y a la perfección colocados.

Sus mejillas, como una era de especias aromáticas,
como fragantes flores;
sus labios, como lirios que destilan mirra fragante.

Sus manos, como anillos de oro engastados de jacintos;
su cuerpo, como claro marfil cubierto de zafiros.

Sus piernas, como columnas de mármol fundadas sobre basas de oro fino;
su aspecto como el Líbano, escogido como los cedros.

Su paladar, dulcísimo, y todo él codiciable.”

Haciendo propias las palabras de la Sunamita, mi respuesta sería que, cuando estoy en Su presencia, en Su cámara secreta, en mi intimidad con Él, veo que mi Amado es incomparable, es único y perfecto a mis ojos.

Su pureza y belleza, debido a Su limpieza de corazón y lo especial que es para mí.

El oro no se le puede comparar: Su valor, nobleza y realeza. Su forma de pensar y ser es preciosa y digna.

Su fuerza, vigor y poder están intactos, pues Él es el mismo de ayer, hoy y por los siglos.

Desborda, derrama dulzura, ternura y paz. Sus ojos transmiten calma y sinceridad.

Siendo uno con Él, en Su cercanía hay gozo y bienestar. Su presencia es agradable y llena de vida.

Cuando me habla, Sus palabras son dulces, puras y perfumadas. Sus palabras son sabias, amables y valiosas.

Cuando interviene en mi vida, Sus acciones son preciosas, justas y llenas de propósito.

Despliega fortaleza combinada con belleza, pureza y firmeza interior.

Transmite seguridad, estabilidad y firmeza. Es un Dios confiable e inquebrantable.

Emana de Su persona majestuosidad, grandeza y honra. Es imponente y digno de admirar.

Su Palabra y lo que expresa es puro deleite.

Todo en Él es digno de amor y deseo.

Para concluir, quisiera destacar una vez más la importancia de conocer a Jesús. Quiera el Señor utilizar esta reflexión para motivarnos, a través de nuestro proceso personal, a no conformarnos, sea cual sea la etapa en que nos encontremos, sino a proseguir a la “meta”.

Dios, en Su sabiduría, no permite que lo veamos con nuestros ojos carnales, para que, pudiendo verlo a través de los espirituales, comprendamos que el amor verdadero no solo ve lo exterior, sino que admira las cualidades internas: nobleza, fortaleza, dulzura, firmeza, belleza espiritual y carácter. Es una celebración de un amor puro, seguro y lleno de admiración.

Nuestro Dios es infinito, así que como el apóstol Pablo dijo:

"No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando

ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús."

— Filipenses 3:12-14

Al Dios verdadero Rey de toda Gracia, Amor y Bondad sea la Gloria por los siglos de los siglos. Amén y Amén !!!!!

Jesús les bendiga !!!

David Malel

Maldonado, Uruguay

9 de Abril de 2025

Contacto- elbuzondedavid-gmail.com